

Árbol muerto como nido de nueva vida de Daniela Monserrat Ramos Mayorga

Karolina Maria Rojek

Universidad de Breslavia, Polonia

¿Quién es Daniela Monserrat Ramos Mayorga? Fue la primera pregunta que le hice cuando estábamos desayunando en la cafetería Darwin's Finches en el centro de Guadalajara, el 12 de octubre de 2018. Acababa de regresar a la ciudad después de pasar dos semanas pintando un mural en el Parque Nacional Nevado de Colima a una altitud de 3,400 msnm. El café ya se nos estaba enfriando, pero eso no importaba. Tenía mucha curiosidad de saber quién era esa artista joven, cómo se describiría ella misma. Me explicó que la pintura es algo que siempre ha estado presente en su vida y que ella se consideraba pintora, sobre todo, muralista con la intención de compartir su conocimiento y visión con el público ya que este tipo de arte le brinda la posibilidad de que lo vean muchas personas, no es elitista, encerrado en las galerías del arte, sino que está disponible para todos (Mayorga, comunicación personal, 12 de octubre de 2018). La artista inició los estudios en su ciudad natal, Guadalajara, primero en el bachillerato Centro de Educación Artística CEDART (en Artes y Humanidades, 2008-2011) para luego continuarlos en la Universidad de Guadalajara a nivel de licenciatura orientándose a la especialidad de pintura (2012-2016).

En octubre de 2016 el Parque Nacional Nevado de Colima publicó la convocatoria para realizar un mural en Ciudad Guzmán. Mayorga, junto con el pintor Roberto Vázquez Hernández, enviaron su boceto. Ambos trabajos fueron aceptados, y sintetizándolos en uno solo pintaron su primer mural en diciembre de 2016 (fue borrado en febrero de 2018 por el dueño de la barda). En agosto y septiembre del año siguiente pintaron murales en la calle Leandro Valle 39ª y Avenida Cristóbal Colón 655. El tema principal de la muestra fueron árboles muertos a los que no se debería talar y de esta manera educar a los ciudadanos en cuestión a

la ecología. Como admitió Mayorga durante la entrevista, la artista tiene la tendencia de plasmar los temas referentes a la naturaleza, le apasiona estudiar la herbolaria y la medicina natural. Para ella es vital que el arte se relacione con la ciencia, ecología y humanismo, que se nutra de otras ramas o disciplinas, que no sea sólo contemplativo, ya que de esa manera es más enriquecedor.

Descripción del mural del Parque Nacional Nevado de Colima

La pared tiene forma trapezoidal, con altura máxima de 7 m y mínima de 4 m, la base mide 10.20 m. El mural está hecho con la técnica de la pintura acrílica. La artista utilizó las brochas y pinceles para pintar los detalles. Para el fondo y superficie más grande empleó el rodillo.

Mayorga opta por los fondos simples con unos pocos elementos que destaquen, como lo podemos ver en el mural en el volcán. Observamos un árbol muerto cubierto con musgo, con dos pájaros carpinteros como el punto central y un búho cornudo de estatura de 2 m a la izquierda. El búho nos está mirando fijamente como si de este modo quisiera advertirnos que es el guardián del bosque y nosotros estamos en su terreno. A la derecha vemos otro tipo de pájaro carpintero, más agrisado, con sus alas extendidas que vuela cerca de un tronco roto, dentro del cual cayó una semilla que tuvo la posibilidad de germinar. El tronco sirve como una maceta: un pino nuevo nace dentro del viejo. Mayorga pasó un mes en el bosque en Vancouver Island, en Canadá, donde pudo observar este fenómeno. Su estancia allí resultó muy fructífera; dice que ahora pintar el bosque le resulta muy natural. En Canadá observaba cómo la luz traspasaba las hojas y cómo se generaba alrededor de ellas, cómo iban cambiando los verdes hacia casi los violetas en puntos más oscuros. Su idea para el fondo fue cómo se ven los árboles en el bosque cuando son tupidos. Para que el mural no pareciera muy saturado sintetizó la imagen pasándola como más abstracta. La pintora pone especial interés en las texturas visuales inspiradas en temas de interacción con el espacio; por lo tanto, abajo vemos cortezas reales, piñas, ramas y musgo: el mural se convierte en el relieve.

Un bosque sano es un bosque feliz

Peter Wohlleben, agente forestal del municipio de Hümmel, en Alemania, y autor del libro *La vida secreta de los árboles. Descubre su mundo oculto: qué sienten, qué comunican*, argumenta que los árboles sí sienten dolor, que tienen memoria y que los árboles progenitores viven con sus retoños (Wohlleben, 2016). Si fuéramos conscientes de que el dolor no es una característica meramente humana, sino que pertenece a todos los seres vivos, no se nos haría tan fácil talarlos. En el Parque Nacional Nevado de Colima, José Villa Castillo, quien desde hace quince años es el Director Ejecutivo de este lugar único y para mí personalmente mágico, me llevó al Vivero de Alta Tecnología *Oyamel*, donde se lleva a cabo la reforestación del pino (*Pinus Hartwegii*). Para que un árbol llegue al tamaño del pulgar de una persona adulta tarda medio año en crecer; para que alcance el volumen de la palma de la mano necesita tres años; pero para alcanzar la altura de una casa de dos pisos requiere de 300 años. Fue una lección inolvidable. Me pregunto, ¿cuándo el negocio de las empresas se hizo más importante que la preservación del patrimonio nacional? Una máquina es capaz de destruir en sólo unos segundos una vida de cientos de años.

En Alemania, donde Wohlleben realiza su investigación, un bosque sano significa un bosque feliz, es más productivo y al mismo tiempo rinde más ingresos. El agente forestal convenció a sus jefes y ahora sólo existe la forma de explotación que él propuso. Pero la explotación forestal en México consiste solamente en producir madera, es decir, abatir el tronco y plantar nuevos árboles. En la carta de invitación hecha a Mayorga —con fecha de 22 de noviembre de 2017—, leí que la artista iba a realizar su servicio social durante seis meses, cuyo objetivo fue “promover la campaña de conservación de árboles muertos en la que se está trabajando” (Silva, 2017).

Resulta que en lo que nosotros llamamos árboles muertos en realidad hay mucha vida, como si estos troncos secos no se quisieran dar por vencidos: en ellos construyen sus nidos los pájaros carpinteros, las lechuzas y los búhos. ¿Qué pasa si nos deshacemos de estos árboles? Creo que

la conclusión viene por sí sola: se disminuye la población de las especies mencionadas. Es más, lo que para nosotros parece *muerto*, obtiene protección de los árboles vecinos. El proceso tiene lugar debajo de la superficie que podemos observar, muy profundo en el suelo, ayudan las raíces. A veces se trata de una débil conexión a través de la capa de hongos, lo que garantiza el intercambio de nutrientes. Los científicos de Harz, continúa Wohlleben en su libro, descubrieron que el intercambio de nutrientes y la ayuda vecinal en caso de necesidad, es claramente normal, el hecho que convierte a los bosques en súper organismos (Wohlleben, 2016:12). ¿Por qué funcionan los árboles de esta manera? La respuesta es muy sencilla: juntos funcionan mejor. Un árbol no hace un bosque, no crea un clima local equilibrado, no será capaz de parar la tormenta que podría abatir a unos ni parar el calor del verano que penetra hasta el suelo, lo seca y lo vuelve más propenso al incendio. Los árboles saben que la comunidad debe mantenerse a cualquier precio. Si fueran egoístas muchos no llegarían a la edad adulta. ¿Acaso no se parecen a la comunidad humana? Juntos somos más fuertes, cuando nos apoyamos, como en casos familiares, donde los abuelos cuidan a sus nietos cuando sus padres están en el trabajo, la familia está más unida y funciona mejor.

Wohlleben añade que cada árbol es importante para la comunidad y vale la pena mantenerlo tanto tiempo como sea posible. Por eso, cuando un ejemplar esté enfermo, se le proporcionan nutrientes hasta que se mejore, situación que podemos comparar cuando vamos al médico con la intención de curarnos. El agente forestal alemán compara a los árboles —aquí se refiere concretamente a la especie de haya color gris plateado— con una manada de elefantes. Estos animales se preocupan por sus congéneres, ayudan a los enfermos y débiles. Nos necesitamos unos a otros, necesitamos a la naturaleza, porque somos parte de ella. Mi sensación es que la naturaleza en México no se valora lo suficiente, a pesar de que ocupa el quinto lugar en cuanto a biodiversidad (Aguirre-Acosta, 2014:76-81).

Ése es el mensaje que Mayorga nos quiere transmitir con su arte. En sus murales plasma la visión del futuro, donde las generaciones cuidan el medio ambiente, juntos, porque son muy conscientes de que ellos

mismos forman parte de la naturaleza, y lo que a primera vista está muerto sigue vivo y brinda refugio a los animales. Para mantener el equilibrio del ecosistema del Parque Nevado se necesita consciencia, madurez y la política forestal responsable. Por su actitud humilde y espiritual considero a Mayorga la artista ideal para ejecutar esa tarea: pintar los murales cuyo tema sea el mencionado equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Su arte, como ya lo hacían los grandes muralistas mexicanos: Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros o Guillermo Chávez Vega, por nombrar sólo algunos, educa a la población. Si algún día ves un tronco seco no lo tales, déjalo donde está. Ojalá su enseñanza sea apreciada por los habitantes de Ciudad Guzmán y todos los visitantes del Parque del Nevado, siendo nacionales o extranjeros.

Mayorga demuestra que el arte trasciende y transforma. El tema con el que le tocó trabajar cambió su manera de percibir el problema que se presenta en el Parque del Nevado; cambió mi manera de pensar sobre los bosques, pero también de la vida misma. Henry David Thoreau (1817-1862), el escritor, poeta y filósofo estadounidense, en *Walden*, obra publicada por primera vez en 1854, donde narra los dos años que decidió pasar en Massachusetts, entre 1845 y 1847, nos comparte el aprendizaje que le brindó el tiempo pasado fuera de la ciudad:

La mayor parte de los lujos, o las llamadas comodidades de la vida, no son solamente innecesarios, sino también impedimentos para la elevación de la humanidad. En lo que se refiere a los lujos y comodidades de la vida, diré que los más sabios siempre han vivido vidas más simples y pobres que las vidas de los mismos pobres (Thoreau, 2016:40).

En otro fragmento añade: “La riqueza de un hombre se mide por la cantidad de cosas de las que puede privarse” (Thoreau, 2016:18). El 4 de octubre de 2018 subí hasta la entrada del Parque donde están tres cabañas, en cuyas paredes exteriores Daniela va a crear sus murales; allí vi no sólo a una artista concentrada, sino también a una mujer sencilla que con su arte pretende compartir su visión con nosotros, por lo que me recordó las palabras de Thoreau. El arte de Mayorga nos sacude

y hace despertar: “La luz que enceguece nuestros ojos es oscuridad para nosotros. Sólo alborea el día para el cual estamos despiertos. Hay aún muchos días por amanecer. El sol no es sino una estrella de la mañana” (Thoreau, 2016: 367).

Referencias bibliográficas

- Aguirre-Acosta, E., Ulloa, M., Aguilar, S., Cifuentes, J., & Valenzuela, R. (2014). Biodiversidad de hongos en México. En: *Revista mexicana de biodiversidad*, 85, pp. 76-81.
- Silva, J. M. (2017, 22 de noviembre). Carta solicitud de prestadores de servicio. En *Instagram*. Consultado el 11 de enero del 2019. Disponible en <https://www.instagram.com/p/BshL0McA6LX/>
- Thoreau, H. D. (2016). *The Writings of Henry D. Thoreau. Walden*. Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Wohleben, P. (2016). *La vida secreta de los árboles. Descubre su mundo oculto: qué sienten, qué comunican*. Barcelona, España: Ediciones Obelisco.



Mural Árbol muerto como nido de nueva vida de Daniela Monserrat Ramos Mayorga. | Fotografía de Karolina Maria Rojek